

Antes de mostrar que la trata es contraria a la religión, cuidan mucho de precisar que ésta no exige la abolición de la esclavitud (ff. 22-23, *Bosq.* p. 118). Subrayan que los europeos no tienen otro móvil que el interés, casi en los mismos términos que Blanco White (f. 23, *Bosq.* p. 8). Hacen la pintura de los negros arrancados a sus familias y a su país con detalles y vocablos que revelan que se acuerdan del *Bosquexo* (f. 23, *Bosq.* p. 22, 75). Evocan los sufrimientos de los negros durante la travesía con un tono de compasión bastante extraño en un documento administrativo; parecen recapitular, en un escorzo sorprendente y conmovedor, los horrores del negro viaje relatados por Blanco White (ff. 23-24, *Bosq.* pp. 56-69). Desde el punto de vista religioso, están escandalizados (f. 24, *Bosq.* p. 120). Acuden a Santo Tomás para mostrar que la trata es contraria al derecho natural; denuncian el argumento de la evangelización como una hipocresía que disimula el interés. Por fin, plantean el problema del fin y de los medios casi con las mismas palabras que Blanco White –y Las Casas–:

...no es tampoco lícito en sana teología hacer males para que redunden bienes... además de que la Religión Católica, según ella misma nos enseña, debe ser persuadida y abrazada por convencimiento y no por violencia y engaño (f. 24).

Si se añade que, desde el punto de vista político, prevén revueltas, previsiones que apoyan por la «experiencia» del pasado y especialmente de Santo Domingo, parece que estas coincidencias son demasiado numerosas para ser fortuitas. No cabe duda de que, entre las fuentes muy variadas de que disponían los consejeros, el *Bosquexo* constituye una privilegiada que los sensibilizó al problema, suministrándoles una parte de su información y orientando su reflexión crítica. Repetimos en efecto que nunca hemos encontrado denuncia tan virulenta ni detalles tan concretos sobre la trata, en las actas del Consejo de Estado por ejemplo, algunas de las cuales recomendaban la abolición.

La carrera del *Bosquexo* no debía de parar ahí. En España, en la época del Trienio, tuvo una influencia positiva en el voto de abolición de la trata por las Cortes, el 23 de marzo de 1821. Eso es lo que recalcan los abolicionistas de la African Institution, cuando se felicitan de que la obra de Blanco White «que ya había contribuido mucho» al tratado de 1817, «ha desempeñado también un papel en el reciente decreto que tiende a hacer la abolición más completa»<sup>76</sup>. En Portugal aprovecharon la revolución liberal de 1821 en Oporto, para «difundir una información sobre la naturaleza real de la trata». Estimando «que el *Bosquexo* había sido útil para ilustrar el espíritu público en España y promover la causa de la abo-

<sup>76</sup> *16th Report, 1822, Missionary Register, p. 280; Murray, op. cit. pp. 82-83.*

lición», mandaron traducir la obra al portugués, traducción ampliamente difundida en Portugal: se trata de *Bosquejo sobre o comercio em escravos*, Londres, 1821<sup>77</sup>.

Incluso en Francia, el *Bosquexo* penetró en los medios abolicionistas donde se conocían los servicios que Blanco White había prestado a la causa. En 1840, el Institut d'Afrique, sociedad antiesclavista de París, le rindió homenaje y lo nombró vicepresidente. Con este motivo se le pidió un ejemplar de su obra, a lo que contestó él mandando el único que pudo encontrar en los archivos de la African Institution<sup>78</sup>.

## VI

Si, para terminar, se procura situar a Blanco White en la historia del abolicionismo en España se puede decir que fue a la vez un precursor y un heredero. Mientras que, en el siglo XIX en Francia y en Inglaterra, el público no ignora las realidades de la trata, pues existe una copiosa literatura sobre el tema, no es el caso en España. Pocos son los escritos que lo tocan: sólo unos espíritus ilustrados —Bernardo Ward y Cadalso en el siglo XVIII, Antillón en 1802— habían aludido a él, sea incidentalmente sea en obras de alcance y de público limitados<sup>79</sup>. En estas condiciones, el *Bosquexo* aparece a principios del siglo XIX como la obra a la vanguardia del combate contra la trata; por primera vez gracias a él, los españoles conocieron el género de comercio en que su país estaba comprometido<sup>80</sup>. El *Bosquexo* es la primera obra que contribuyó a situar el problema de la trata en su verdadero terreno en España: el de una toma de conciencia moral, política y religiosa que llevaría a las primeras medidas abolicionistas de 1817 y 1821. Estas decisiones tuvieron un alcance real limitado —el tráfico duraría todavía muchos años—. Con todo no cabe duda de que fueron significativas de esta toma de conciencia y abrieron la vía a la marcha hacia la abolición de la trata y de la esclavitud a fines del siglo.

Por otra parte, de la misma manera como Las Casas había llevado el debate en favor de los indios describiendo muy concretamente los abu-

<sup>77</sup> *15th Report, 1821*, op. cit. pp. 25-27; *16th Report, 1822*, M. R. p. 280. *Bosquejo sobre o comercio em escravos*, e reflexoes sobre este tráfico considerado moral, política y cristianamente, *Ellerton and Henderson, 1821*, 4° pp. VII-98.

<sup>78</sup> A short notice.

<sup>79</sup> *Bernardo Ward*, Proyecto económico, 1779, véase *Sarrailh J.*, L'Espagne éclairée de la seconde moitié du XVIII<sup>e</sup> siècle, *París, 1964*, pp. 507-508. *Cadalso*, Cartas Marruecas, *Madrid, 1950*, Clásicos Castellanos, Carta IX, pp. 38-49, 45.

<sup>80</sup> Sin duda gracias a El Español las ideas abolicionistas penetran en la Península. En marzo de 1812, bajo el título «Variedades», El Redactor General publicó in extenso el artículo «Sobre las facultades intelectuales de los negros», Esp. n° 19, sin indicar el autor ni el origen. R.G., 26-28-III-1812.

sos o las atrocidades de la conquista, y denunciándolos en nombre de los principios filosóficos y teológicos del siglo XVI, así Blanco White obliga a los españoles de su tiempo a mirar las realidades de la trata y las denuncia en nombre de los mismos principios, mostrando que los sufrimientos físicos y morales de millares de hombres escandalizaban la conciencia humana y cristiana y no podían tolerarse más a principios del siglo XIX. ¿Cómo no ver en él a un heredero espiritual de Las Casas?

Advirtamos a este respecto que tenía predecesores aunque se ignora si los conocía. Existía en los siglos XVI y XVII una corriente de protesta de unos teólogos, dominicos o jesuitas, que con ideas similares a Las Casas, a menudo apoyándose en el tomismo, habían condenado la trata de los negros contraria al derecho divino y humano y habían denunciado el argumento hipócrita de la evangelización. Estos teólogos fueron *vox clamans in deserto*; la trata duró más de trescientos años a pesar de cuanto pudieron decir; incluso la Iglesia tenía demasiados intereses en el tráfico<sup>81</sup>. Eso es lo que la minoría de los consejeros de Indias, portavoz del grupo de presión cubano, se complace en recalcar con cierta socarrería para replicar a la mayoría que, fundándose en el tomismo, afirmaba que la trata era injusta e inhumana<sup>82</sup>. Blanco White se inserta en esta corriente, más radical según Sala-Molins que la corriente filosófica o revolucionaria francesa. Tiene el singular mérito de haber lanzado una protesta análoga en el mismo momento en que podía ser eficaz. Se oyó en efecto por dos razones: la primera es que se fundaba en un sistema de pensamiento común a las élites de España que superaba las discrepancias políticas; la segunda es que estas élites parecían dispuestas entonces a entender este tipo de discurso: es el momento en que la ideología de la trata está en crisis y comienza la era de la mala conciencia.

El *Bosquexo* es una obra única en su género en la literatura española del siglo XIX. Obra moderna y generosa por la protesta humanitaria, el

<sup>81</sup> *Se piensa en Domingo de Soto, De justitia et jure (1553), Bartolomé de Albornoz, Arte de contratos (1573), Alonso de Sandoval, Luis de Molina, Diego de Avendaño, que argumentan del mismo modo, en la lógica de la doctrina lascasiana. Zavala, Silvio, Filosofía de la Conquista, México, 1972, p. 99, pp. 221-261, cit. por Louis Sala-Molins, op. cit. pp. 70-71 nota 45. Sobre Domingo de Soto véase Mahn-Lot, M., op. cit., p. 62. Véase también: Milhou, Alain, «Las Casas. Prophétisme et millénarisme», Études, I-III-1992, pp. 393-404; Bénassy - Berling M.C., «Alonso de Sandoval, les jésuites et la descendance de Cham», Études sur l'impact culturel du Nouveau Monde, L'Harmattan, París, 1981, pp. 49-60.*

<sup>82</sup> *«Bastaría decir para refutarla que las autoridades en que se ha querido apoyar no tuvieron aceptación ninguna en la época que pudiesen tenerla, ni sirvieron de estorbo para que los Gobiernos más ilustrados de Europa autorizasen el tráfico de Negros con sus leyes... Las mismas órdenes religiosas cuyo hábito vistieron esos Escritores han poseído grandes haciendas sin haber escrupulizado nunca de la esclavitud de los Negros: prueba irrefragable del poco aprecio que se ha hecho de tales opiniones.» Dictionnaire de la minoría, doc. cit. ff. 66-67.*

rechazo del racismo, la reivindicación apasionada de la libertad y la dignidad. Obra penetrada de una tremenda y ardiente lógica y de una intuición profética. Es difícil imaginar a los partidarios de la trata persistiendo en la misma postura después de haber arrojado las ásperas verdades expresadas con tanto ímpetu y rigor. Ímpetu y rigor que nos conmueven todavía hoy, y conservan al *Bosquexo*, en la actualidad, su fuerza de impacto.

**André Pons\***

\* *Los dos primeros capítulos de este trabajo se publicaron en los números 559 y 560 de Cuadernos Hispanoamericanos.*